

LA CRISIS Y LAS MULTITUDES: LIMA, 5 DE FEBRERO DE 1975

Aldo Panfichi*

INTRODUCCION

Hasta el momento, en el Perú el estudio de las manifestaciones sociales y políticas de los sectores populares urbanos no ha cubierto sus distintas formas de expresión, privilegiándose básicamente dos de ellas: los conflictos laborales y la problemática de los asentamientos barriales.

Es por esta situación que no han faltado quienes desde la sociología o desde la práctica política, han pretendido reconstruir el desarrollo histórico de los sectores populares exclusivamente a partir de estas insuficientes perspectivas de análisis, que están referidas a las puntas orgánicas de los conflictos sociales.

El resultado de esta unilateralidad es una lectura en que la dinámica de las luchas populares aparece siempre como triunfal, uniforme y ascendente, en la cual están ausentes los momentos de retroceso y de predominio de lo orgánico, o donde se hace referencia a ellos como meros "reflujos" coyunturales de las fuerzas populares.

Una reconstrucción más completa del desarrollo histórico de los sectores populares urbanos también demanda otro tipo de investigaciones que, sin ser excluyentes a las primeras, constituyen un complemento imprescindible: las revueltas, las asonadas, las insurrecciones o las llamadas crisis urbanas; donde las multitudes —y no solamente fuerzas sociales constituídas— expresan más allá del corporativismo de la organización gremial o popular un conjunto de contradicciones sociales, políticas y culturales.

No obstante, hasta este momento, éso es, en nuestro medio historia no escrita y lo que es peor, juzgada como irrelevante.

El presente trabajo referido a una crisis urbana con presencia de masas sucedida en Lima el 5 de febrero de 1975, pretende llamar la atención sobre este vacío, revalorando la importancia de las revueltas y estallidos urbanos.

* Investigador de Desco.

Y es que ellas, al mostrarnos tanto el predominio de lo inorgánico como el desborde sufrido por las fuerzas sociales y políticas, muestran un nivel de conciencia y comportamiento que son ignorados por las lecturas triunfalistas, que de esta manera, prescinden en sus análisis de lo que es la psicología y la mentalidad que sobre la vida cotidiana tienen los sectores populares.

La perspectiva de análisis que sustenta el presente trabajo se basa en el firme convencimiento de que las manifestaciones sociales y políticas de los sectores populares urbanos, sean cual fuere su forma de expresión, no son simples y mecánicas respuestas a estímulos económicos como pretende el reduccionismo económico que ha predominado, hasta ahora, en el pensamiento académico marxista, sino que en ellas convergen contradicciones y procesos de índole muy diversos y que precisamente nos esforzaremos por analizar.

Esta postura nos lleva a plantear la necesidad de un análisis total de los fenómenos sociales. Tarea harto difícil, para lo cual recogeremos los aportes que la sociología y la historia nos ofrecen como posibilidades de conocimiento. La sociología aporta los conceptos y las categorías básicas que nos ayudan a entender los fenómenos estructurales y los grandes procesos económicos y sociales, también la perspectiva que trasciende los límites del episodio. De la historia, hemos comenzado por aprender las posibilidades que nos ofrece su vasto instrumental metodológico.

El presente trabajo consta de tres partes. En la primera, luego de presentar una crónica de los acontecimientos se realiza una breve revisión de las formas como los diarios de circulación nacional y las principales fuerzas políticas los perciben. En la segunda, se reseñan los principales trabajos y autores sobre conmociones y multitudes urbanas dando énfasis en los aportes teóricos y metodológicos que pueden ser fuente de inspiración. Por último, en la tercera, se sientan las bases de una interpretación alternativa.

CRONICA DE ACONTECIMIENTOS

A mediodía del 31 de diciembre de 1974 el Presidente de la República, General de División EP Juan Velasco Alvarado, como era costumbre salió por una puerta lateral de Palacio de Gobierno. Ese día, a diferencia de otros, se había dado la orden que no se permitiera que los periodistas se acercaran a la comitiva presidencial. La orden fue incumplida por un guardia civil que se encontraba de servicio en palacio y, por ende, el automóvil presidencial fue interceptado.

Al observar esta situación, el Jefe de la Casa Militar, General EP Enrique Ibañez Burga, montó en cólera y aduciendo su insatisfacción por la custodia

presidencial, maltrató verbal y físicamente al guardia responsable,¹ ordenó su detención y además el retiro inmediato de todo el servicio policial a su comandancia respectiva, la 22.

Momentos después, en dicha comandancia, el personal subalterno que debería salir de servicio en el turno de la una de la tarde, se negó a hacerlo aduciendo como inaceptables tanto las ofensas como la agresión física recibida. Estalló, de esta manera, un conato de huelga que fue resuelto por mediación del General GC Ernesto Olivares Montano, quien ordenó la libertad inmediata del guardia detenido y expresó además su solidaridad institucional con el personal subalterno maltratado. Luego de este episodio y durante el mes de enero de 1975 circularon profusamente por las comisarías anónimos volantes que convocaban a sendos paros policiales. En las fechas señaladas las paralizaciones no se realizaron.

El lunes 3 de febrero de 1975, Lima amaneció sorpresivamente sin custodia policial. El personal subalterno de la Guardia Civil no salió a cubrir su cotidiano servicio, se declaró en huelga y acantonó en el Cuartel de Radio Patrulla. El motivo: un conjunto de demandas reivindicativas.²

Al día siguiente, el gobierno militar decide trasladar la solución del conflicto al Comando Conjunto de la Fuerza Armada, al haber fracasado las negociaciones realizadas por el Ministro del Interior, General EP Pedro Richter Prada.

El Comando Conjunto entonces, que había calificado la huelga como una sedición policial, ordena a la II Región Militar, debelarla por la fuerza. Y en la madrugada del día 5 el desalojo de los guardias que se encontraban en el local de Radio Patrulla se produce.

La Victoria, populoso y tugurizado distrito de Lima donde se ubica el Cuartel de Radio Patrulla, es testigo así de cómo tanques y tropas de la II Región Militar toman por la fuerza el cuartel deteniendo a decenas de sus ocupantes.

Inmediatamente después, en la mañana del mismo 5, piquetes de activistas, entre los que destacan universitarios apristas, realizan un conjunto de manifestaciones relámpago en señal de protesta por la actitud represiva del

1 Le aplicó dos bofetadas

2 Plataforma reivindicativa de los policías huelguistas: a) Desagravio a la guardia civil por el ultraje sufrido por uno de sus miembros de parte de un oficial del ejército. b) Aumento de dos mil soles mensuales para el bienio 1975-76. c) Reorganización de la guardia civil. d) Modificación de los obsoletos reglamentos. e) Que la mutualista del personal subalterno pase a ser administrada por ellos mismos, previa auditoria. f) Que no existan descuentos injustificados. g) Que no se tomen medidas represivas.

gobierno. Horas más tarde la ciudad presenció, entre asombrada y atónita, cómo ante la falta de resguardo policial, activistas y multitudes populares producían incendios, saqueaban establecimientos comerciales ubicados en el centro de la capital y en algunos barrios periféricos, atacaban diarios y locales de instituciones públicas, en fin, como en medio de una situación generalizada de agitación social se efectuaban los más vandálicos actos que la capital del Perú recuerde.

Ese día la cotidiana rutina de Lima y el funcionamiento de sus instituciones se paralizó y el orden establecido en la sociedad pareció haber desaparecido. A medio día, el Comando Conjunto de la Fuerza Armada, rompe el inmovilismo gubernamental —que hasta ese momento parecía haberse obnubilado con la revuelta—; declara en estado de emergencia el territorio nacional y ordena reprimir la asonada. Los tanques y las tropas son así nuevamente lanzadas a las calles, en un número considerablemente superior. En la noche, la situación es controlada y el toque de queda impuesto. Según fuentes oficiales: 86 personas murieron, 155 resultaron heridas, 1,012 detenidas y los daños materiales alcanzaron proporciones insospechadas.

¿Qué sucedió ese 5 de febrero? los intentos por responder esta pregunta han sido diversos.

LAS VERSIONES DEL 5 DE FEBRERO

Primera versión

La primera versión sostiene que los sucesos se producen cuando —en el lenguaje oficial— un concertado grupo de “contrarrevolucionarios” aprovechando los problemas institucionales que por esos días tiene la Guardia Civil, crean una situación de caos y desgobierno que hace posible el inicio de un plan subversivo destinado a derrocar al régimen.

Los grupos “contrarrevolucionarios” responsabilizados son el APRA, la “derecha” y la “ultraizquierda”: La delincuencia política como se les llamó; y el lumpen, la delincuencia social. También se afirma que actúan como autores intelectuales la oligarquía y el imperialismo; insinuándose la activa presencia del Servicio de Inteligencia Norteamericano (CIA). Se sostiene, además, que el pueblo de Lima no participa en los hechos y concientemente se mantiene al margen.

Esta versión se encuentra consignada en el discurso que el Presidente de la República, General EP Juan Velasco Alvarado, dirigió al país el 17 de febrero de 1975. Y es por lo tanto la versión “oficial”.³

3 PEASE Henry, FILOMENO Alfredo; *Perú 1975: Cronología Política*, tomo 4, DESCO, Lima 1977; Hecho No. 3202.

De otro lado, un conjunto de gremios organizaciones religiosas y partidos políticos opositores al régimen y que se reclaman del campo popular como la Confederación Campesina del Perú (CCP), la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), el Movimiento Sacerdotal ONIS y el partido Vanguardia Revolucionaria (VR), coinciden básicamente con esta versión.⁴

Estas organizaciones como el gobierno sostienen que los sucesos se explican por el *aprovechamiento y la utilización política de un conjunto de reivindicaciones de la Guardia Civil y por la existencia de una ofensiva política reaccionaria.*

Segunda versión

La segunda versión considera que *todos los hechos forman parte de una conspiración política. La huelga policial, los desmanes, saqueos y actos de violencia serían así aspectos de un mismo "movimiento subversivo".* La conspiración habría sido planeada y realizada por un conjunto de fuerzas políticas opositoras al régimen, y habría tenido como objetivo fundamental derrocarlo o, en el peor de los casos, crear las condiciones para que esto fuera posible. El conjunto de fuerzas complotadas serían el imperialismo, la oligarquía, la ultraizquierda y parte de la guardia civil. Se resalta, también, la ausencia en las acciones del pueblo y la juventud de Lima.

Esta versión es sostenida fundamentalmente por un amplio y heterogéneo espectro de fuerzas y personalidades comprometidas con los sectores más radicales del gobierno militar. Participan de ella los diarios *La Prensa*, *La Crónica* y *Expreso*, que desde la expropiación de la prensa diaria eran dirigidos por intelectuales progresistas.⁵ Asimismo, los Partidos Demócrata Cristiano (DC), Acción Popular Socialista (APS), y Comunista (PCP). Los dos primeros expresión de los sectores medios profesionales, radicalizados en la lucha antioligárquica de la década del 60 y con posiciones políticas de centro izquierda. El tercero, responde a una orientación ortodoxamente marxista; las tres organizaciones apoyaban activamente al gobierno desde sus inicios.⁶ Y finalmente, los testimonios del entonces Secretario de Prensa de la Presidencia de la República, Augusto Zimmermann Zavala, y del Mayor EP José Fernández Salvatecci.⁷

4 PEASE, FILOMENO, Ob. Cit. Hechos No. 3219, 3227, 3228, 3229.

5 PEIRANO Luis y otros. *Prensa Apertura y Límites*. DESCO, Lima, 1970

6 PEASE, FILOMENO, Ob. Cit. Hecho No. 3227

7 ZIMMERMANN Augusto. *Los Últimos días del General Velasco*, Lima, 1978. FERNANDEZ SALVATECCI, José. *La Revolución Peruana: Yo acuso*. Tacna, 1978.

El Partido Socialista de los Trabajadores (PST), —grupo trotskista dirigido en 1975 por Hugo Blanco— coincide en términos generales con ésta versión y califica los sucesos “como el punto más alto de una escalada ultraderechista” llamando a quienes desarrollan los actos de violencia como “turbas derechistas”⁸

Tercera versión

La tercera versión, al igual que la primera, considera que los sucesos son el producto del aprovechamiento de un movimiento reivindicativo e indisciplinado de la Guardia Civil, pero esta tercera versión señala que son grupos de *delinquentes y ultraizquierdistas los autores*.

Estos, ante la ausencia de vigilancia policial, se habrían adueñado de las calles de Lima para realizar en gran escala actos delictivos, de ahí que, la ausencia masiva del pueblo y su explícito rechazo a la violencia, redujera a los actores a pequeños grupos sin representación social alguna.

Los sucesos no responden, por tanto, a conspiración política. Los hechos no han sido ni políticos ni sociales, sino de indisciplina, de resquebrajamiento cívico y moral y de acciones incontroladas de grupos vandálicos.

Esta versión la enarbola el diario *Ultima Hora*, vespertino ligado a los sectores más autoritarios del “velasquismo” y que, en esos momentos, impulsaba un acercamiento político del gobierno con el APRA.⁹

Cuarta versión

La cuarta versión sostiene que los sucesos se originan cuando *un movimiento reivindicativo de la Guardia Civil desemboca en un paro que es reprimido por el ejército. Esta acción militar produce manifestaciones hostiles al régimen que son desarrollados por millares de manifestantes políticos. Los sucesos continúan con la participación de la humilde ralea limeña, en el saqueo de tiendas comerciales, para terminar cuando el ejército sale a las calles a poner orden dejando decenas de muertos y heridos.*

Según esta versión, las manifestaciones hostiles al régimen habrían revelado un gran descontento de sectores que paradójicamente deberían sentirse solidarios con el gobierno: las clases medias y populares. El descontento es, entonces, una muestra del progresivo deterioro de las libertades públicas.

8 *PALABRA SOCIALISTA* No. 12, Organó del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Lima 26 de febrero de 1975.

9 PEIRANO y Otros. Ob. Cit. Págs. 155-159

Asimismo, los actos de saqueo y vandalismo son producto de la situación de miseria y subdesarrollo en que vive el país, por lo que no sólo delinquentes y el lumpen participan en ellas. Esta versión es desarrollada en un artículo periodístico, por el escritor nacional Mario Vargas Llosa¹⁰, y es compartida, en sus puntos más importantes por el líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre.¹¹

Vargas Llosa, hasta ese momento, mantenía expectativas en el proceso de reformas que llevaba a cabo el gobierno militar, reconocía la necesidad nacional de alcanzar mejores niveles de desarrollo, justicia social y progreso económico, aunque, al mismo tiempo, hacía explícitas sus diferencias con el régimen con críticas centradas en el “progresivo deterioro de las libertades públicas” y la falta de respeto a nuestras tradicionales costumbres “occidentales”.

De otro lado, Haya de la Torre venía impulsando una política de acercamiento a ciertos sectores del gobierno militar argumentando que éste venía cumpliendo el viejo programa aprista, al mismo tiempo que alertaba sobre el peligro de que el proceso se radicalice hacia la izquierda. Sin embargo, el Apra a tono con su táctica de “la escopeta de dos cañones”, desarrollaba paralelamente una fuerte prédica antimilitarista entre sus militantes.

Quinta versión

La quinta versión sostiene que los sucesos constituyen una *explosión de protesta y descontento popular contra el gobierno militar*. Los hechos se inician —señalan— cuando la huelga policial es reprimida por el gobierno dando lugar a demostraciones de rechazo de la población de Lima produciéndose una profunda crisis social y política que sólo puede ser resuelta, otra vez, represivamente.

Según esta versión, el gobierno tiene la principal responsabilidad. Así, los sucesos tiene como punto de partida el asalto al Cuartel de Radio Patrulla, luego no se adoptan medidas de control en la ciudad y, por último, cuando los acontecimientos desembocan en una crisis generalizada, el gobierno sólo tiene como respuesta una mayor e indiscriminada represión.

Las demostraciones populares, personificadas en ataques a instituciones y locales que simbolizan al gobierno (Centro Cívico, Casino Militar, diarios *Correo, Ojo y Expreso*), expresarían indignación tanto por las actitu-

10 VARGAS LLOSA, Mario. “La Revolución y los desmanes”, *Caretas* No. 510, Lima, 6 de marzo de 1975. págs 18-19

11 PEASE, FILOMENO, Ob. Cit. Hechos No. 3179

des represivas como por el elevado costo de vida que el régimen impone a las clases populares.

Esta versión se encuentra consignada fundamentalmente en un informe que publica el conservador semanario *Opinión Libre*, vocero de la opositora derecha liberal.¹² Comparten esta explicación, el ultraizquierdista Partido Comunista Peruano –Bandera Roja– (PCP-BR), pequeña organización

CUADRO N° 1
LAS VERSIONES DEL 5 DE FEBRERO

| Medio | Naturaleza | Origen | Participantes |
|---|--|---|--|
| El Gobierno CCP; FEP; ONIS VR | Plan Subversivo | Grupos contrarrevolucionarios aprovechan problemas institucionales GC | APRA, "ultraizquierda", oligarquía, imperialismo, lumpen. |
| La Prensa; La Crónica; DC; APS; PCP; PST | Plan Subversivo | La puesta en marcha de una planeada y coordinada conspiración | APRA, "ultraizquierda", oligarquía, CIA, parte de la GC, lumpen. |
| Ultima Hora | Actos delictivos | Delincuentes y "ultras" aprovechan problemas institucionales de GC | Lumpen y "ultraizquierda". |
| Mario Vargas Llosa, Víctor Raúl Haya de la Torre | Demostraciones de hostilidad al régimen. | La represión por el ejército de un mov. reivindicativo de la GC. | APRA, izquierda, estudiantes universitarios, sectores populares. |
| Opinión Libre PCP - BR ARE | Explosión de protesta popular | Idem. | Pueblo |

12 OPINION LIBRE No. 93, Lima 4 de abril de 1978, págs. 4, 5, 6, 7.

maoista y, la Alianza Revolucionaria Estudiantil (ARE), heterodoxa organización universitaria aprista de activa participación en los sucesos.¹³

La Alianza Revolucionaria Estudiantil (ARE), reivindica los sucesos como una "movilización revolucionaria" del pueblo que se ubica en la tradición aprista de la Revolución de Trujillo de 1932, y en el fallido 3 de octubre de 1948 del Callao.

COMENTARIO

Una vez realizado un breve recuento de casi todo lo escrito sobre los llamados sucesos del 5 de febrero,¹⁴ estamos en condiciones de señalar algunas iniciales constataciones:

a) Los sucesos del 5 de febrero no logran despertar, hasta el momento, el interés académico en ninguna disciplina de las ciencias sociales. No existen trabajos interpretativos seriamente desarrollados que den origen a reflexiones y procesos reales de conocimiento. En su lugar existen una serie de versiones de lo ocurrido, que explican los hechos centrados en sí mismos y de acuerdo al interés político que, en tal coyuntura, tienen los actores de los cuales parte tal o cual versión.

b) Del conjunto de las versiones, para cualquier observador que intente acercarse al problema, no se deduce una imagen clara de lo sucedido. Ello es así porque las distintas versiones entrecruzan entre sí sus principales afirmaciones derivando, sin mayores problemas, en conclusiones opuestas. Además, en este cruce, la ideología no cumple un activo papel de diferenciación analítica. No existe una versión de los sucesos que sea exclusiva de un determinado sector ideológico y político. Por ejemplo, comparten una misma versión de los sucesos el conservador semanario *Opinión Libre* con el ultraizquierdista *Partido Comunista Peruano-Bandera Roja*-(PCP-BR).

c) Los sucesos y las versiones del 5 de febrero han producido, en la mayoría de analistas actitudes contrarias a su estilo y profundización. Para

13 Comunicado del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Peruano "Bandera Roja", en *Cuadernos Proletarios* No. 1, Mimeo, Lima febrero 1975. ARE: "Viva el glorioso 5 de febrero", Mimeo, volante.

14 Al margen de las versiones consignadas existen dos artículos que intentan testimonial y autocríticamente explicar los sucesos y sus repercusiones en el proceso de reformas: "Febrerazo y Lumpen" de Hugo Neira y "Materiales de una Crisis" de José María Salcedo que es un texto inédito. Ambos se encuentran en la sección anexos de la Memoria de Bachillerato de Sociología, de la Pontificia Universidad Católica: *Los Sucesos del 5 de Febrero, Una aproximación a su Estudio*, Aldo Panfichi, Lima, 1982.

un sector los hechos son claros y cristalinos y, por ende, no se justifican mayores indagaciones. De otra parte, existe otro sector que tiene obstáculos epistemológicos políticos en su percepción de los sucesos. El proceso antioligárquico y reformista iniciado en 1968, convocó a su alrededor simpatías y militancias entre un grupo significativo de intelectuales de la década del 60. Esta identidad o proximidad ideológica, explica porqué estos intelectuales desarrollan una lectura interesada de los acontecimientos desde la óptica de las necesidades de la lucha política del oficialismo. Luego de algunos años, para estos intelectuales, los sucesos son sólo un ingrato recuerdo que cuestiona la profundidad de "los cambios estructurales" que ellos, por esos años, sostenían ardorosamente. Se genera de esta manera la cortina de silencio que envuelve hasta estos días este episodio.

d) Comprobada la ausencia tanto de trabajos interpretativos como de imágenes claras de lo ocurrido, se justifica plenamente la necesidad de desarrollar un serio y académico análisis de los sucesos del 5 de febrero, que vaya más allá tanto de los estereotipos como de las lecturas prejuiciosas. En las siguientes líneas se pretende avanzar en este camino.

Una de las formas como las movilizaciones populares se manifiestan en momentos de confrontación social, es la multitud y las conmociones urbanas.

A pesar de lo evidente de la afirmación sólo en los últimos años, las conmociones y las multitudes que constituyen formas espontáneas y explosivas de comportamiento social, han concitado la preocupación de un grupo de científicos sociales dedicados al estudio de los sectores populares.

Este proceso cognoscitivo, sin embargo, enfrenta requerimientos que impiden, hasta el momento, contar con un cuerpo homogéneo y cohesionado de conocimientos. Entre éstos que tales movimientos deban estudiarse como fenómenos históricos; es decir, la aceptación de la premisa que cada tipo de sociedad y urbe genera movimientos de masas con distintas características que es lo que permite que muchos de los aportes sean puntuales y referidos a uno y otro tipo de manifestación social y política y, por último, que el grueso de la producción académica se ubique en contextos históricos y socio-económicos muy diversos.

Es indispensable, entonces, para construir un aparato teórico conceptual que permita sustentar una propuesta de interpretación de los sucesos del 5 de febrero, que se realice una revisión de los principales trabajos sobre conmociones y multitudes urbanas dando énfasis en los aportes a ser tomados en cuenta.

Esta preocupación es la razón que motiva el siguiente parágrafo. Hemos dividido nuestra revisión de los textos y autores más importantes en función

de un mismo contexto histórico y social.

Las movilizaciones Populares en Sociedades Europeas Pre-industriales de los siglos XVIII y XIX: Inglaterra y Francia (George Rude y Edward Thompson)

El contexto histórico en el cual los trabajos del historiador noruego George Rude, como los del inglés Edward Thompson se ubican, es el de sociedades que transitan por súbitos cambios en su desenvolvimiento social y político: las sociedades pre-industriales de Inglaterra y Francia de los siglos XVIII y XIX.¹⁵

Estas sociedades atraviesan procesos de transición, por efecto de revoluciones industriales y políticas y viven procesos de desarraigo de su antigua sociedad, de transformación de sus estructuras e instituciones básicas y por último, de cambio de sus viejos hábitos y modos de pensar.

Rude y Thompson centran en este contexto el eje de sus análisis en el estudio del carácter de la lucha de clases. En ese sentido, el grueso de su reflexión se encuentra dirigido a *precisar la orientación, contenido y forma típica que adquiere la protesta social en el período señalado.*

Ambos autores, comparten una misma perspectiva teórica y metodológica para el análisis de las protestas sociales y señalan que, sea cual fuere su forma de expresión, no se trata de simples y mecánicas respuestas a estímulos económicos como sostiene el reduccionismo económico que ha predominado durante muchos años en el pensamiento marxista. El reduccionismo económico (o visión espasmódica de la realidad, como la denomina Thompson) lleva a la negación de la existencia en lo social y político, de niveles de especificidad y autonomía y considera a la protesta social como una simple prolongación o epifenómeno de la economía. Contra esta visión simplificada, que no toma en cuenta el papel de la acción política ni la ideología, los trabajos de Rude y Thompson se pronuncian polémicamente.

El aporte principal de Thompson se ubica al interior de la relación economía-sistema de valores (ideológico-cultural). Thompson, sostiene que existe un silencio marxista en relación a reflexiones de tipo cultural y moral, a los modos como el hombre —que vive en medio de determinadas relaciones sociales— procesa culturalmente su existencia material creando, junto a los intereses de clase, sistemas de valores, creencias e ideas poco estructuradas y tradiciones.

15 RUDE, George. *La Multitud en la Historia*, Ed. Siglo XXI, Argentina, 1971. *Protesta Popular y Revolución en el Siglo XVIII*, Ed. Ariel, España, 1978. *Revuelta Popular y Conciencia de Clase*, Ed. Crítica, España, 1981. THOMPSON, Edward. *Tradición, Revuelta y Coconciencia de Clase*, Ed. Crítica España, 1979.

Thompson señala, con respecto a las acciones de masas del siglo XVII, que detrás de ellas existe una noción legitimizante mediante la cual los hombres y mujeres que conforman las multitudes creen estar defendiendo derechos tradicionales y estar apoyados por un amplio consenso de las sociedades. La noción legitimizante actúa pues como un elemento mediador entre la base económica y la acción política. A esta noción, Thompson la denomina: *La economía moral de los pobres*.

George Rude por su parte, centra su estudio en la multitud, que es la forma típica que adquiere el movimiento de masas en las sociedades pre-industriales. Rude sostiene que, en sociedades en transición, las pautas de comportamiento social no se encuentran definidas y las clases trabajadoras no están totalmente constituidas como actores con personalidad y niveles propios de organización. En su lugar existen masas desarraigadas e indiferenciadas en proceso de engarce con nuevas formas de existencia que se expresan predominantemente en la acción de las multitudes. En su libro *“La Multitud en la Historia”*, critica los enfoques anacrónicos de quienes perciben a las multitudes como meras abstracciones, ignorando los grupos y las clases de las cuales emergen. Los enfoques anacrónicos son dos:

a) El enfoque “liberal” y “democrático” que, por sus explícitas simpatías por los movimientos de masas, rotula automáticamente, y sin ningún esfuerzo de investigación, la categoría de “pueblo” o “clase obrera” o “revolucionarios” a los componentes de las multitudes. Ejemplo: Tailé (URSS) y Michelet (Francia); y

b) El enfoque conservador que aplica la etiqueta de “turba” o “populacho” a todos los participantes de las acciones de masas. En este enfoque subyace la creencia que las clases populares se impulsan en forma “natural” por el lucro, el pillaje y la satisfacción de los instintos.

Para superar estos enfoques anacrónicos, Rude propone ponerle *“ros-tros a la multitud”* mediante un análisis de su composición social. Es decir, determinar qué individuos y grupos sociales componen la multitud, cual es su origen y cuáles son sus características socioeconómicas.

El planteo es importante pues las formas que adquiere el comportamiento colectivo, en un momento determinado, se encuentra necesariamente ligado a situaciones de clase específicas, a sistemas de relaciones sociales y, a los niveles de desarrollo político y cultural alcanzado por estos sectores. Para identificar la composición social de las multitudes, Rude indica un conjunto de fuentes poco consultadas: materiales policiales, padrones electorales, archivos judiciales, actas de defunción, registros de hospitales, partidas de nacimiento y bautizo, lista de contribuyentes, etc. Junto con ellas presenta una serie de variables que permiten interrogar estas fuentes: nombre,

dirección, empleo, edad, estado civil, lugar de nacimiento, antecedentes policiales, sexo, etc.

De otro lado Rude, en posteriores trabajos (16) presenta los rasgos distintivos de los movimientos de masas de las sociedades pre-industriales:

a) Causa predominante de la protesta social: la revuelta motivada por el hambre, la escasez de alimentos o por un alza súbita en los precios.

b) La forma de expresión predominante es la acción directa de las masas. Forma violenta y ruda de administrar una "justicia natural": se rompen vidrios, se destruyen máquinas y talleres, etc.

c) La composición social de las multitudes es heterogénea. Su fuerza principal proviene de las distintas capas del bajo pueblo, es decir; los asalariados, soldados pequeños propietarios, artesanos, desocupados y desheredados de las urbes (mendigos, delincuentes).

d) El dirigente típico proviene, a menudo, más "de fuera" que "de dentro" de las multitudes y así, mientras los insurgentes pertenecen, generalmente a las distintas capas de bajo pueblo, los dirigentes provienen de los sectores altos y medios de la sociedad.

e) El elemento de espontaneidad y la falta de organización son otros rasgos distintivos. Las revueltas surgen por lo general de incidentes relativamente irrelevantes, cobrando luego, eventualmente, impulso, en su intensidad, hasta convertirse en revueltas masivas con acciones directas contra la propiedad.

f) Detrás de las acciones de masas existe, generalmente, una peculiar ideología de la protesta popular que está formada por una gama de motivos y creencias, a través de las cuales las cuestiones económicas, políticas y religiosas coexisten con ideas nacidas tanto de la memoria colectiva del pueblo como de su experiencia cotidiana de vida. Esta ideología constituye para las multitudes una noción legitimizante de sus acciones. Rude, la denomina "la cultura plebeya" y Thompson la "economía moral de los pobres".

Las movilizaciones populares en sociedades europeas industrializadas de los siglos XIX y XX (Eric Hobsbawm y Manuel Castells)

A diferencia del período pre-industrial, en las sociedades europeas industrializadas de los siglos XIX y XX, las movilizaciones populares urbanas típicas toman las siguientes formas: huelgas, disputas laborales y reuniones públicas dirigidas por organizaciones políticas o gremiales.

En este tipo de movilizaciones la organización es una constante, los objetivos tienden a ser precisos y racionales y los principales actores son los trabajadores asalariados. Pero lo típico no es sinónimo de único, las movilizaciones populares en estas sociedades se expresan, también en otras formas: la multitud urbana y los nuevos movimientos sociales de las urbes modernas. Sobre estos últimos casos Eric Hobsbawm y Manuel Castells han realizado significativos aportes.¹⁷

Hobsbawm conceptualiza las multitudes urbanas como formas primitivas de movimientos sociales, ya que este método de acción no es el reconocido por los sectores populares. La turba desaparece con el desarrollo industrial capitalista y deja su lugar a la clase trabajadora.

Según Hobsbawm, la turba al expresar de modo tradicional las aspiraciones y frustraciones de los sectores más empobrecidos de las modernas urbes, es el equivalente urbano de la fase de conciencia que en el campo representa el bandolerismo.

Manuel Castells, por su parte, señala que en los últimos años las ciudades modernas han sido testigos del aumento, en número e intensidad, de un nuevo tipo de movilización popular que surge en torno a contradicciones en la organización colectiva de la vida social. Contradicciones que afectan a la mayoría de la población y que, ubicándose en la dimensión del consumo, son por mejores condiciones de vivienda y transporte; determinados servicios colectivos y el acceso a cierto tipo de mercancías.

Castells afirma que el auge de estos movimientos, se debe a la crisis estructural del capitalismo central y a nuevas condiciones de la lucha política de las clases en Europa Occidental.

En los últimos años, la crisis económica lleva al capital a demandar al Estado una reducción drástica de los gastos no directamente rentables, en especial los servicios públicos. Como en estas sociedades la intervención del estado es fundamental para asegurar la vivienda, el transporte masivo y otros medios de consumo colectivo; la política de austeridad demandada produce un deterioro de estos servicios así como una reacción reivindicativa del conjunto de los pobladores de las ciudades. Como esta situación se produce en momentos en que los monopolios observan descensos significativos en sus

17 HOBBSAWM, Eric. "La Turba Urbana" en *Rebeldes Primitivos*, Ed. Ariel, España, 1968.
CASTELLS, Manuel. *Movimientos Sociales Urbanos*. Ed. Siglo XXI, España, 1976.

tasas de ganancia y el estado permanece impasible ante los reclamos populares, los movimientos reivindicativos se extienden y politizan al relacionarse con las políticas estatales de servicios públicos.

Desde otro punto de vista, el desarrollo de las nuevas movilizaciones urbanas ocurre en momentos que, en Europa Occidental, se produce un giro decisivo en la práctica de las fuerzas socialistas. Se busca que sectores sociales, tradicionalmente apartados de la izquierda, descubran, a través de los movimientos urbanos, el horizonte político de las reivindicaciones concernientes a las condiciones generales de vida.

Por último, Castells señala dos características de estos movimientos: La primera, que son pluriclasistas. La segunda, que son movimientos cuyo horizonte político es potencialmente anti-capitalista, es decir, que los problemas que plantea no pueden resolverse sino mediante modificaciones profundas en la lógica estructural de las urbes capitales; en otras palabras en un marco socialista.

Las movilizaciones populares y conmociones urbanas de sociedades capitalistas dependientes latinoamericanas: El Cordobazo, Argentina 1969 y El Bogotazo, Colombia, 1948 (F. Delich y P. Oquist)

En América Latina el estudio de las manifestaciones sociales y políticas de las multitudes urbanas no ha sido tema de creciente reflexión, como en Europa.

La bibliografía es reducida destacando de ella, sin embargo, los trabajos de Francisco Delich y Paul Oquist que están referidos a sociedades que solo han alcanzado un nivel de desarrollo capitalista dependiente.¹⁸

El primero analiza una insurrección popular. El segundo explica un período de 20 años de prolongada y generalizada lucha civil. Francisco Delich, estudia un conjunto de sucesos violentos registrados en mayo de 1969, en la ciudad de Córdoba, Argentina, y la forma cómo un activo paro de obreros y estudiantes se transformó, por la fuerza de la represión, en una protesta social de mayor envergadura. Protesta que, paulatinamente, atrajo a los sectores medios y que utilizó formas masivas y directas de acción que derivaron en una insurrección popular.

Esta jornada, que se conoce con el nombre del "Cordobazo", es un

18 DELICH, Francisco. *Crisis y Protesta Social en Cordoba: 1969-73* Ed. Siglo XXI, Argentina, 1974.
OQUIST, Paul. *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*, Ed. Instituto de Estudios Colombianos, Colombia, 1978.

buen ejemplo de cómo se presenta con nitidez las diferencias entre un estallido insurreccional y un estallido inorgánico.

Esto es así, porque, a diferencia de otras conmociones urbanas quienes encabezan la insurrección son fuerzas sociales con cierto nivel de homogeneidad y organización, como la clase obrera cordobesa y los estudiantes universitarios a los que se une el conjunto de sectores medios, en vías de proletarización.

Delich considera que los sectores sociales se articularon en el "Cordobazo" como un *colectivo popular contestatario* al sistema, tanto por problemas derivados del tipo de desarrollo capitalista industrial, esto es, la dependencia regional de Córdoba; como por los procesos de maduración de clase que los sectores populares alcanzan por esos años en el transcurso de la lucha anti-dictatorial.

En este sentido, es indudable que el "Cordobazo", configura un episodio de carácter político y estructural. Político por tres razones: la primera, porque los sectores populares no sólo exigen reivindicaciones económicas sino también una mayor participación en las decisiones políticas de la región; la segunda, porque las fuerzas populares, pese a no tener una identidad programática definida, buscan romper con la cooptación que les impone el gobierno militar, aspirando, a tientas, a convertirse en los representantes del pueblo; y la tercera, porque el enfrentamiento es dirigido contra el poder político central. La prueba de que esto es así lo constituye la ausencia de saqueos y pillajes en los sucesos: el blanco de las acciones directas son las dependencias gubernamentales y las oficinas de empresas norteamericanas.

El "Cordobazo" constituye, también, un episodio estructural pues expresa las profundas contradicciones de la sociedad argentina en general, y en particular la cordobesa.

Por su parte, el norteamericano Paul Oquist, desarrolla una visión panorámica de uno de los más intensos y prolongados procesos de violencia civil ocurrido en la historia latinoamericana: "la violencia" en Colombia que entre 1945 y 1966 dejó como saldo 200,000 muertos. Veintiún años de armadas contiendas partidarias, disputas laborales, conflictos agrarios, insurrecciones, asonadas, guerras civiles, pugnas por el control de las estructuras de poder local, guerrillas, y por si fuera poco, bandolerismo.

Oquist sostiene, como hipótesis central que —a partir de 1948— como resultado de intensas luchas entre los Partidos Conservador y Liberal, se produce un derrumbe parcial del aparato estatal colombiano que reduce profundamente su poder y que se manifiesta en la quiebra de instituciones básicas (poderes legislativo, judicial y electoral); en el surgimiento de contradicciones al interior de la institución militar; en la ausencia física de la adminis-

tracción pública en importantes áreas del territorio nacional; y finalmente, en la pérdida de legitimidad del estado que debe recurrir a la represión como única forma de alcanzar la obediencia de la sociedad civil. La intensidad y la duración de la violencia se explican, así, por la dificultad de reimponer la autoridad estatal.

“La Violencia” alcanza su punto más alto en la gran insurrección popular que vive la ciudad de Bogotá el 9 de abril de 1948 y que se conoce con el nombre de el “Bogotazo”. Ese día, es asesinado el jefe del Partido Liberal, el caudillo popular Jorge Eliécer Gaitán. Conocida la noticia, partidarios liberales enfurecidos atacan los símbolos del gobernante Partido Conservador al que se suponía pertenecían los asesinos. Posteriormente, diarios oficialistas, locales partidarios y los domicilios de los principales dirigentes conservadores, son atacados. La policía no hace frente a los rebeldes, por el contrario, numerosos guardias liberales se unen a los insurrectos y reparten armas. Horas más tarde, y en forma progresiva, nuevos ciudadanos se van sumando a las protestas y pronto el saqueo y los incendios se generalizan: el centro comercial de la ciudad es destruido y decenas de tiendas desmanteladas. El primer día el ejército sólo puede defender con éxito el Palacio de Gobierno, en los días siguientes, sin embargo, restaura violentamente el orden en las calles. Dos mil 585 muertos, miles de heridos y la destrucción del centro de Bogotá fue el doloroso saldo.

Oquist, considera que ésto es posible por la grave crisis económica que golpea a los sectores populares y que se manifiesta en el descontento popular, en numerosos conflictos y en la realización de sucesivos paros nacionales y, también por la eminencia de las elecciones presidenciales.

UNA INTERPRETACION ALTERNATIVA

Existe la casi generalizada creencia que las grandes crisis urbanas siempre se originan por presiones y conflictos ocurridos en el ámbito de la sociedad, repercuten luego en contra del estado, para por último generalizarse en todo el sistema social y político.¹⁹

La crisis del 5 de febrero tiene un origen y una direccionalidad típica explicable a la luz de la teoría del “cortocircuito” que Fernando Henrique Cardoso sugiere en un pionero artículo.²⁰ Los sucesos no se originan en un

19 De los trabajos y autores revisados Paul Oquist no comparte esta perspectiva.

20 CARDOSO, Fernando. “Regimen Político y Cambio Social” en *Estado y Política en América Latina*. Ed. Siglo XXI, México, 1981.

enfrentamiento que parte desde la sociedad civil hacia el Estado, sino por el contrario en una fisura ocurrida al interior de los aparatos coercitivos del Estado.

La fisura, a su vez, creó las condiciones para que se expresen en cadena un conjunto de contradicciones ubicadas en el ámbito de la sociedad, generalizándose, de esta manera, la crisis o el "cortocircuito" en todo el sistema social y político. En otras palabras, la crisis del 5 de febrero se originó en el Estado y su generalización es posible porque la dinámica de las clases, la situación económica y las contradicciones urbanas lo permiten.

En conjunto los sucesos son una crisis urbana en la cual ocurren significativas acciones de masas. Crisis, porque simultánea y violentamente se expresan a través de manifestaciones diversas, una serie de contradicciones presentes en las distintas dimensiones de la realidad.

Las manifestaciones diversas son:

- a) Una huelga del personal subalterno de la Guardia Civil.
- b) Marchas callejeras y acciones directas contra locales que personifican al gobierno y,
- c) Saqueos y acciones violentas con fines de lucro en contra de establecimientos comerciales, almacenes y fábricas.

Las dos primeras, tanto por sus características constitutivas como por el tipo de contradicciones a las que se encuentran relacionadas, tienen en común ser formas de protesta social que adquieren significación y vigencia histórica en sociedades con desarrollo capitalista.

Las características constitutivas comunes son: la presencia de un nivel importante de *organización*; la existencia de objetivos más o menos definidos con cierto grado de racionalidad; y por último, la presencia de una *dirección consciente* que juega un indiscutible papel en el rumbo de ciertos acontecimientos. A pesar de estas características tanto la huelga policial como las manifestaciones políticas no podrían ser clasificadas como acciones de un mismo tipo, pues existen diferencias muy claras en su naturaleza.

La huelga, como su nombre lo indica, es una forma de protesta social corporativa, reivindicativa y con objetivos fundamentalmente económicos. Las manifestaciones políticas, por su lado, revelan la participación de organizaciones con objetivos políticos.

Las acciones de saqueo, destrucción y vandalismo son formas de protesta social que históricamente han tenido auge en sociedades pre-industriales. Estas acciones, a diferencia de las anteriores, se caracterizan por su *espontaneidad*; por la búsqueda de una igualitaria *justicia natural* mediante acciones directas contra la propiedad; y por último, por la *ausencia de objetivos políticos* en sí mismos.

La huelga del personal subalterno de la Guardia Civil

La Guardia Civil del Perú, es una institución que forma parte de uno de los aparatos coercitivos del Estado: las fuerzas policiales. Su organización, a pesar de contar con un personal estable y no conscripto, es similar a la de cualquier institución castrense, es decir, se encuentra sujeta a un código de comportamiento y a la férrea disciplina militar.

En un gobierno militar, la importancia de las fuerzas policiales radica no sólo en tener que asegurar el control del orden interno sino, de una u otra forma, del grado de participación que logre en las decisiones gubernamentales.

Luego de varios intentos fallidos la huelga policial se inició el lunes 3 de febrero alcanzando sus momentos de mayor desarrollo, el martes 4 y la madrugada del día 5.

El factor que desata la huelga es un hecho imprevisible y azaroso: la agresión física y verbal de un general del ejército a un subalterno de la guardia civil. Acontecimiento, en sí mismo banal y doméstico pero que ubicado en el contexto de un gobierno militar que reivindica la *dignidad* como valor fundamental de la nacionalidad, tiene efectos detonadores pues cataliza todo un proceso de contradicciones y malestares existentes al interior de la guardia civil que, llevan a generar una fisura en los aparatos coercitivos del estado al enfrentar a la guardia civil con el ejército.

En la huelga convergen dos tipos de problemas²¹:

Los primeros, que se encuentran en el origen de la paralización y que están referidos a la situación del personal subalterno, son de carácter económico-reivindicativo. Es decir: mejoras salariales, la administración de ciertos bienes como la mutualista del personal subalterno, el cese de descuentos injustificados, etc.

Los segundos, referidos al conjunto de la institución policial y en especial a la oficialidad, permiten no sólo el desarrollo y la contundencia de la huelga, sino que ésta, contando con las *simpatías pasivas de la oficialidad*, se transforma en un virtual enfrentamiento entre dos instituciones que forman parte de los aparatos coercitivos del estado: el ejército y la guardia civil.

Estos problemas de carácter institucional-reivindicativos se originan en la constante discriminación que la guardia civil, como institución, sufría

21 Para identificar las contradicciones se ha recurrido a la técnica de las entrevistas y a la revisión del material periodístico existente. Respecto a lo primero se ha grabado una entrevista con el ex-sargento GC, Julio Cortegana Ludeña, sindicado como el organizador de la huelga. En lo segundo, se ha trabajado en el Archivo de Recortes Periodísticos del diario "La Prensa".

desde sus orígenes de parte de las Fuerzas Armadas. El ejército temiendo que la guardia civil se convirtiera en una fuerza competitiva la consideraba una "fuerza auxiliar", en ese sentido, no permitía que alcance superiores niveles de profesionalización, capacidad de fuego, ni que sus oficiales participen de manera trascendente en el poder de la cúpula militar gobernante. Los oficiales de la guardia civil aspiraban a tener acceso al Gobierno de manera directa. Es decir, presencia en el Gabinete y no solo, como ocurría, en los Altos Mandos del Ministerio del Interior.

Las manifestaciones políticas

Las denominadas manifestaciones políticas la constituyen dos tipos de acciones que tienen lugar el mismo 5 de febrero, luego que el ejército toma por la fuerza el Cuartel de Radio Patrulla.

Las primeras, son un conjunto de expresiones y marchas de protesta por la respuesta represiva del gobierno. Se realizan en los alrededores del Cuartel de Radio Patrulla, ubicado en el populoso y turgurizado distrito de la Victoria, pocas horas después de la acción represiva.

Las segundas acciones directas contra blancos que personifican al gobierno y al poder (miembros del ejército que custodiaban el Cuartel de Radio Patrulla; Los diarios Correo, Ojo, Expreso, expropiados hacía 6 meses por el gobierno; El Casino de Oficiales del ejército; La Embajada de los Estados Unidos; El Centro Cívico y las oficinas de SINAMOS que allí quedaban), se producen horas más tarde en el centro de la ciudad de Lima.

Las manifestaciones políticas se inician en las primeras horas del día 5, luego que el ejército había tomado por la fuerza el Cuartel de Radio Patrulla, en el que se encontraban acantonados los huelguistas. En ese sentido, inicialmente, aparecen como expresiones callejeras de protesta por la represión, pero por la receptividad pasiva que lograron de la población revelan, asimismo, la existencia de un desgaste social y político del gobierno.

Horas más tarde, organizadas marchas que tuvieron origen en los alrededores de la Universidad Nacional Federico Villareal y la Universidad Particular Inca Garcilaso de la Vega, llegan al centro de la ciudad agitando consignas antigubernamentales y desarrollan acciones directas contra locales que personifican al gobierno.

En estas acciones destaca un sector de activistas de la juventud universitaria del partido aprista, que se caracteriza por su pobre formación política y por sentirse directos depositarios de lo mejor del martirologio y la tradición violentista del apra. Este sector aglutinado bajo las siglas de la Alianza Revolucionaria Estudiantil (ARE), por esos días, cuestionaba acremente el

acercamiento que la dirección de su partido realizaba con ciertos sectores del velasquismo y no perdía oportunidad para salir a las calles y sumarse a cualquier expresión antigubernamental.

El ARE fue en los sucesos del 5 de febrero el elemento de intencionalidad política y el impulso de estas manifestaciones. El tipo de dirección que buscó implementar no se basó en una *estrategia claramente definida*. Las marchas y contramarchas para elegir la ruta de las manifestaciones callejeras y los blancos de las acciones; que no se busque, en ningún momento, pasar a niveles superiores de violencia; que una vez desarrolladas las acciones “no se supiera que hacer” deambulando por las calles de Lima, hacen pensar que no existió una estrategia definida, por lo que la participación del ARE se habría remitido a dar, sobre la marcha, una direccionalidad política a los acontecimientos.

En relación a esto es importante la existencia de un aparato partidario como el del partido aprista, que da la posibilidad de actuar con rapidez en las coyunturas para montarse en la lógica de los acontecimientos y buscar influir en sus resultados.

Junto a los activistas apristas participan individuos que profesan otras ideologías, pero su participación parece haber sido a título personal y no como fuerzas políticas organizadas y mínimamente cohesionadas. La mayoría de organizaciones políticas y el sistema político, en su conjunto, fueron sorprendidos por los acontecimientos.

El saqueo, la destrucción y el vandalismo

Las acciones de masas más generalizadas en los sucesos del 5 de febrero son los actos de saqueo, destrucción y vandalismo, perpetrados en contra de un importante número de establecimientos comerciales, almacenes y fábricas. Se inician a media mañana del mismo 5 aprovechando la ausencia, en las calles de Lima, de un efectivo control policial y militar, y en momentos que las manifestaciones políticas estaban en pleno desarrollo.

Estas acciones constituyen las manifestaciones de protesta social más inorgánicas y elementales de la jornada porque revelan una aspiración igualitarista en el consumo de los sectores populares, que es “satisfecha” mediante el acceso violento a la propiedad de un conjunto de mercancías, obteniéndose así cierta “justicia” que se considera “legítima” y “natural”.

Para profundizar el estudio de estas acciones es necesario precisar qué tipo de mercancías y establecimientos fueron sus objetivos. Para resolver este problema, metodológicamente se ha recurrido a una fuente precisa: El Registro de Damnificados.

El Registro de Damnificados fue creado por el gobierno militar mediante Decreto Ley No. 21095 de fecha 11 de febrero de 1975. Con esta medida el gobierno otorgó facilidades a todas las personas naturales y jurídicas dedicadas al comercio, la industria, los servicios o propietarios de inmuebles que hubieran sufrido, como producto del saqueo y vandalismo, daños superiores al 5 por ciento del total de sus activos o del valor de sus inmuebles.

El Registro de Damnificados contiene, luego de estudios e inspectorías oficiales, datos de las solicitudes aprobadas: nombre del propietario, actividad del establecimiento, dirección y el monto de las pérdidas reconocidas por el gobierno. Los primeros resultados del trabajo del registro señalan la preeminencia en el tipo de establecimientos atacados, de tiendas y almacenes comerciales. Así, en el cuadro No. 2, se observa que de 162 locales afectados, el 84.50/o (137) corresponden a tiendas y almacenes comerciales; seguido de automóviles 5.50/o (9); y fábricas 4.90/o (8).

En el mismo cuadro se observa también que el monto total de las pérdidas asciende a la suma de US\$ 8'970,619 de los cuales el 68.70/o por ciento (US\$ 5'719,330.9), corresponde a la categoría de tiendas y almacenes comerciales; mientras el 21.03 por ciento (US\$ 1'886.539.9) a diversas fábricas.

CUADRO Nº 2
TIPO DE ESTABLECIMIENTOS AFECTADOS POR LOS SUCESOS DEL
5 DE FEBRERO

| Tipo de Establecimientos | Número | Monto en Soles S/. | Monto en Dólares * | Porcentaje |
|---------------------------------|-------------------|--------------------|---------------------|----------------|
| Tiendas y Almacenes Comerciales | 137 (84.57o/o) | 248'104,575 | 5'719,330.92 | 63.76 |
| Fábricas | 8 (4.94o/o) | 81'838,100 | 1'886,539.88 | 21.03 |
| Automóviles | 9 (5.55o/o) | 1'331,000 | 30,682.34 | 0.34 |
| Oficinas de Negocios | 4 (2.47o/o) | 4'403,600 | 101,512.22 | 1.13 |
| Empresas | 1 (0.62o/o) | 44'700,000 | 1'030,428.77 | 11.49 |
| Periodísticas | 3 (1.85o/o) | 8'768,200 | 202,125.40 | 2.25 |
| Otros | | | | |
| TOTAL | 162 | 389'145,475 | 8'970,619.53 | 100 o/o |

FUENTE: Municipalidad de Lima, registro de defunciones, Libro 1, febrero 1975; Expediente 106-A, 2do. Juzgado de Instrucción de Lima, en Tratamiento Jurídico a los Conflictos Sociales, DESCO, Lima, 1976.

El registro indica además el tipo de mercancías que concitan la preferencia de los saqueadores. Así, el cuadro No. 3 revela que de las 137 tiendas y almacenes comerciales atacados, 44 pertenecen al género de artículos de vestir (44 de ropa; 13 zapaterías; 11 telas) 39 de artefactos eléctricos para el hogar (33 artículos eléctricos; 6 para el hogar), y 19 a joyerías. La preferencia por la "ropa" se confirma también en el caso de las fábricas, pues de un total de ocho, solo una no corresponde a ese género. Es sintomática la casi total ausencia de alimentos ó afines entre las mercancías saqueadas.

A partir de estas comprobaciones empíricas podemos reafirmar que los actos de saqueo, destrucción y vandalismo constituyen las manifestaciones de *protesta social más inorgánicas y elementales* de la jornada.

Las acciones tienen como objetivo lograr el acceso violento a la propiedad de un conjunto de mercancías que podemos agrupar en tres rubros básicos: ropa, artefactos eléctricos y joyas. Mercancías que forman parte significativa de la estructura del gasto y consumo de los sectores medios y altos de la sociedad y que no están ligados directamente a problemas de supervivencia.

CUADRO Nº 3
TIPO DE MERCANCIAS SAQUEADAS EN LOS SUCESOS DEL
5 DE FEBRERO

| Tiendas y Almacenes Comerciales | Nº de Establecimiento | Monto en Soles | Monto en Dólares* |
|---------------------------------|-----------------------|--------------------|---------------------|
| Artefactos Eléctricos | 33 | 52'953,400 | 1'220,686.95 |
| Ropa de Vestir | 20 | 44'068,900 | 1'015,880.59 |
| Relojería y Joyería | 19 | 13'158,130 | 303,322.50 |
| Zapatería | 13 | 10'261,370 | 236,546.10 |
| Telas y Tejidos | 11 | 46'882,975 | 1'080,750.92 |
| Cafeterías y Tabernas | 6 | 1'404,200 | 32,369.76 |
| Artículos para el Hogar | 6 | 2'094,600 | 48,284.92 |
| Muebles | 4 | 2'492,200 | 57,450.44 |
| Librerías | 4 | 5'129,900 | 118,254.96 |
| Fotografía | 3 | 4'997,800 | 115,209.77 |
| Discos | 3 | 3'002,400 | 69,211.62 |
| Ferreterías | 2 | 14'200,400 | 327,349.01 |
| Artículos de Regalo | 2 | 4'112,600 | 94,809.06 |
| Cerámica y Vidriería | 2 | 948,900 | 21,874.14 |
| Farmacias | 1 | 1'152,200 | 26,560.63 |
| Bodega | 1 | 195,000 | 4,495.16 |
| Otros | 7 | 41'049,000 | 946,279.39 |
| TOTAL | 137 | 248'104,575 | 5'719,330.92 |

FUENTE: Registro de Damnificados.

Los actos de saqueo y vandalismo desnudan, a sí mismo, la naturaleza crítica e irracional de nuestra organización socio-económica. En los últimos años, el desarrollo capitalista ha acentuado las ya existentes diferencias clasistas en la estructura de consumo de la sociedad peruana modificando y modernizándolas.

Nuevas pautas de consumo han surgido convirtiéndose su satisfacción, en necesidades propias de la modernidad. Al mismo tiempo, el desarrollo capitalista ha acelerado el proceso de proletarización y pauperización de la sociedad peruana impidiendo, de manera objetiva, el acceso de grandes sectores de la población a consumo de "mercancías modernas" que operan para sus poseedores como símbolos de status.

En las acciones de saqueo y vandalismo también está presente la tensión de amplios sectores empobrecidos de la población, que todos los días son bombardeados y estimulados irracionalmente por grandes campañas propagandísticas de consumo y, a la vez, frustrados por la incapacidad del sistema para satisfacer sus necesidades.

Por último, es importante anotar que el grueso de estas acciones se realizan en las zonas comerciales de dos viejos y tugurizados distritos limeños: El Cercado de Lima y La Victoria, es decir que ambas zonas concentran casi el 90 por ciento del total de tiendas saqueadas.

CUADRO No. 4
UBICACION DISTRITAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS AFECTADOS
POR LOS SUCESOS DEL 5 DE FEBRERO

| Distritos | Nº de Establecimiento | Monto en Soles S/. | Monto en Dólares * | Porcentaje |
|------------------------|-----------------------|--------------------|---------------------|-----------------|
| Cercado de Lima | 87 | 184'884,400 | 4'261,973.26 | 74.52 |
| La Victoria | 34 | 44'299,875 | 1'021,205.04 | 17.85 |
| Breña | 5 | 4'017,500 | 92,611.80 | 1.62 |
| Rimac | 3 | 1'504,700 | 34,686.49 | 0.60 |
| Miraflores | 2 | 740,200 | 156,615.96 | 2.74 |
| Ate | 2 | 4'880,500 | 112,505.76 | 1.97 |
| Lince | 2 | 6'794,000 | 17,063.16 | 0.30 |
| San Martín de Porras | 1 | 640,600 | 14,767.17 | 0.26 |
| San Juan de Miraflores | 1 | 342,800 | 7,902.26 | 0.14 |
| TOTAL | 137 | 248'104,575 | 5'719,330.91 | 100.00/o |

FUENTE: Registro de Damnificados.

Los actores

No se puede determinar el significado de los sucesos del 5 de febrero sin averiguar, de manera precisa, quienes fueron sus protagonistas. Esta es una necesidad imperiosa pues, las formas que adquiere el comportamiento colectivo, en situaciones como las analizadas, se encuentran necesariamente ligadas a situaciones de clase específicas, a sistemas de relaciones sociales y, a niveles de desarrollo social, político y cultural alcanzado por sectores sociales determinados.

En el caso del 5 de febrero parecen haber confluído 3 grandes protagonistas: La Guardia Civil; parte de la juventud universitaria del Partido Aprista, aglutinada en su más heterodoxa organización: La Alianza Revolucionaria Estudiantil (ARE); y multitudes populares urbanas.

Los dos primeros, cuya participación es evidente, son abordables mediante la revisión sistemática de recortes periodísticos y volantes y la técnica de las entrevistas. El tercero, obliga a discutir y aplicar aportes teóricos y metodológicos, que una serie de estudiosos han desarrollado al respecto.

En páginas anteriores se ha visto que las multitudes urbanas han sido conceptualizadas de acuerdo con el grado de desarrollo socio-económico alcanzado por las sociedades. Así, para G. Rude, la multitud es la forma típica que adquiere el movimiento de masas de las sociedades pre-industriales, sociedades en las cuales las clases sociales no se encuentran totalmente constituidas como actores históricos con personalidad y organización propios. Para E. Hobsbawm la existencia de multitudes urbanas, en sociedades capitalistas modernas, configuran formas primitivas y prepolíticas de movimientos sociales, éstos porque en las sociedades modernas la industrialización capitalista ha sustituido a las masas indiferenciadas por las clases trabajadoras que, a su vez, generan en el proceso de lucha de clases, formas propias de organización y comportamiento.

Estas conceptualizaciones son, tal vez, validas para aquellos países centrales que han logrado pasar de un estudio de desarrollo a otro, modificando radicalmente sus estructuras sociales y políticas.

En el caso del Perú, la situación es distinta. De un lado, se trata de un país con un desarrollo capitalista dependiente, extremadamente desigual en el cual, coexisten no sólo diversos grados y modalidades de capital sino que, en amplias zonas del país, se articulan subordinadamente al capital; formas económicas tradicionales. Lima, además no es una urbe en la que la industria impone el ritmo a la vida cotidiana, por el contrario la inmensa mayoría de la población se encuentra ligada a actividades de tipo artesanal, pequeña producción de talleres, comercio ambulatorio, servicio, etc. sino se encuentran en situación de desempleo y subempleo que son formas comunes de subsistencia precarias.

De otro lado, en el Perú los últimos años han sido testigos de un importante desarrollo de los movimientos sociales que, sin embargo, no se han logrado constituir plenamente como movimiento popular, es decir, como un actor social estable que canalice el conjunto de reivindicaciones populares con proyecto y perspectiva estratégica.

La creciente dinámica de los sectores populares ha tenido un carácter sectorial y diferenciado. Cada clase o sector social subalterno ha mostrado un ritmo desigual, existiendo desfases de organización, conciencia y capacidad reivindicativa al interior de cada una de ellas y entre los sectores urbanos y rurales. De esta manera no es extraño que en Lima, junto a un proletariado industrial con capacidad de organización, métodos de lucha modernos y cierto nivel de politización, encontremos a semi-proletarios que no cuentan con niveles de organización que permita darle cauce institucional a sus reivindicaciones (debiendo por ello pasar por el filtro de la problemática urbana para expresarlos).

Ante estas peculiares características, la afirmación que señala que las multitudes populares urbanas son forma de acción colectiva que tienden a desaparecer con el desarrollo capitalista para dejar en su lugar a la clase trabajadora industrial, resulta muy discutible.

Resumiendo, podemos indicar que en el Perú los condicionantes económicos estructurales y el proceso de constitución del movimiento popular, hacen pensar en la posible vigencia, a corto y mediano plazo, de las multitudes como formas a través de las cuales se expresan cierto tipo de movilizaciones populares.

Sobre las multitudes urbanas, el presente trabajo hace propia la necesidad señalada por Rude, de dejar de percibir a las masas como sujetos colectivos abstractos, sin una clara relación con los grupos y clases de las cuales emergen.

En el caso del 5 de febrero, para identificar la estructura social de las multitudes se ha trabajado con datos socio-económicos de las personas fallecidas y encausadas judicialmente por los sucesos. Se tiene la certeza que estos datos producen una imagen aproximada y confiable de los manifestantes.

Las Personas Fallecidas.— El 10 de febrero de 1975, la Oficina de Relaciones Públicas de la Zona de Seguridad del Centro, instancia castrense que luego de sucedidos los hechos, tomó el control de la ciudad de Lima, hizo público el comunicado No. 10, que revela el saldo oficial de los sucesos: 86 civiles muertos, 162 heridos y 1,012 detenidos. El comunicado revela, además, la identidad de 61 de las personas fallecidas y señala que las 25 restantes esperan ser identificadas.

Con esta información inicial se logró acceder al Archivo del Cementerio Público de Lima, que concentra las boletas de los restos mortuorios sepultados tanto en el Cementerio Presbítero Maestro como El Angel. En este Archivo se logró ubicar la identidad de 11 personas fallecidas más que no habían sido identificadas por el comunicado No. 10, con lo que logramos identificar a 72 de las 82 personas fallecidas.

Pero lo más importante radica en que este archivo figura el número de libro y folio, en que están registrados, en la Municipalidad de Lima (registro de defunciones), las partidas de defunción de estas 72 personas. En estas partidas se registran datos sobre: Estado Civil, Sexo, Lugar de Nacimiento, Ocupación, Dirección y Edad.

La revisión del conjunto de fuentes referidas a las personas fallecidas nos permiten una aproximación sectorial a la estructura social de las multitudes. Los primeros resultados, como indica el cuadro No. 5, señala el predominio de *hombres solteros, jóvenes y provincianos*. En sus ocupaciones destacan los *estudiantes, desocupados, obreros, ambulantes y artesanos*. Y por último que estos vivían mayoritariamente en *zonas de tugurios*, como

CUADRO No. 5
CARACTERISTICAS SOCIALES DE LAS PERSONAS FALLECIDAS EN
LOS SUCECOS DEL 5 DE FEBRERO

| Lugar de Nacimiento | Sexo | Estado Civil | Edad | Distrito de Domicilio | Antecedentes Policiales* |
|----------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-----------------------|--------------------------|
| Interior del país 36 | Hombres 65 | Solteros 51 | 40 - 47 años 4 | La Victoria 20 | Sin Anteced. 54 |
| Lima 24 | Mujeres 7 | Casados 7 | 39-32 años 4 | PP.JJ. y U.P. 19 | Con Anteced. 10 |
| | | | 31-24 años 13 | Lima 12 | |
| | | | 23-16 años 31 | Rimac 6 | |
| | | | - 15 años 2 | Surquillo y Breña 2 | |
| Sin 26 Referencia | Sin 14 Referencia | Sin 28 Referencia | Sin 32 Referencia | Sin 27 Referencia | Sin 22 Referencia |
| TOTAL 86 | TOTAL 86 | TOTAL 86 | TOTAL 86 | TOTAL 86 | TOTAL 86 |

FUENTES: Comunicado No. 10; Oficina Relaciones Publicas de la ZSNC; Archivo del Cementerio Público de Lima, Boletas, Febrero 1975; Municipalidad de Lima, Registro de Defunciones, Libro 1, 1975;

el Cercado de Lima, La Victoria, Rímac, Surquillo y Breña. El bajo porcentaje de personas sin *antecedentes policiales* refuerza esta tendencia al tiempo, que parece desmentir el supuesto predominio de delinquentes en la composición de las multitudes.

Las Personas Encausadas Judicialmente.— En 1976, el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), realizó un estudio sobre el tratamiento que el Poder Judicial ha dado a una serie de conflictos sociales, uno de ellos fue el 5 de febrero, donde se trabaja a partir del expediente judicial de las personas encausadas ante el 2do. Juzgado de Instrucción de Lima.²²

El estudio de DESCO es importante porque señala algunas características sociales de los encausados. Así, de un total de 141 personas, 55 son obreros, 40 desempleados y subempleados; 15 estudiantes, 14 ambulantes, 11 artesanos y 6 subempleados. Además, que sólo 19 poseen antecedentes policiales.

Como podemos observar, en el siguiente cuadro, las características sociales de las personas encausadas no difieren radicalmente a la de las personas fallecidas.

OCUPACIONES DE LAS PERSONAS FALLECIDAS Y ENCAUSADAS JUDICIALMENTE POR LOS SUCESOS DEL 5 DE FEBRERO

| Ocupaciones | Personas Fallecidas | | Personas Encausadas | |
|----------------------------|---------------------|--------------|---------------------|--------------|
| Estudiantes | 18 | (28.1) | 15 | (10.6) |
| Desocupados y Subempleados | 15 | (23.4) | 40 | (28.3) |
| Obreros | 14 | (21.8) | 55 | (39.) |
| Ambulantes | 6 | (9.3) | 14 | (9.9) |
| Empleados | 3 | (4.6) | 6 | (4.2) |
| Artesanos | 8 | (12.5) | 11 | (7.8) |
| Sin referencia | 22 | | | |
| TOTAL | 86 | (100) | 141 | (100) |

* El tipo de cambio en Febrero 1975 era de 43.38 soles por dólar. (Boletín Mensual del Banco Central de Reserva, Febrero 1975, Pág. 23).

Es a partir de lo anterior que se vislumbra pues, la estructura social y el rostro de la multitud urbana que actuó el 5 de febrero.

22 DESCO, *Tratamiento Jurídico a los Conflictos Sociales*, Mimeo, Lima, 1976.

La multitud estuvo formada por un conjunto heterogéneo y pauperizado de sectores sociales que forman parte de la base de la pirámide social limeña, destacando la presencia de *obreros, estudiantes, desocupados, desempleados y artesanos*. La multitud significativamente es de *jóvenes* que en su mayoría, *proviene de los tugurios* de dos viejos distritos: el Cercado de Lima y La Victoria, que además es en cuyas zonas comerciales ocurren el grueso de las acciones.

Debemos llamar la atención sobre esto último pues, nos plantea el problema de los tugurios, sus habitantes y su relación con los sucesos.

Los habitantes de los tugurios constituyen el sector social que históricamente resume un largo período de marginación y frustración urbana. En las sucesivas etapas por las que ha pasado la expansión de Lima Metropolitana, el clásico tugurio ha sido la primera y más antigua expresión de la crisis de la vivienda de los sectores populares. Sus habitantes no son similares a los de los pueblos jóvenes: recién migrados y en proceso de culturización.

Como señala, en un ensayo, Luis Millones,²¹ la población de los tugurios es antigua y proviene de los sectores empobrecidos de la sociedad colonial: españoles y mestizos sin título ni trabajo, descendientes de esclavos negros y asiáticos y de los establecimientos indígenas muy tempranos; así como de los migrantes que llegaron en las primeras oleadas. Resultan de esta manera "limeños" con largas décadas de marginación y frustración en el consumo urbano y que además tienen una percepción de las cosas de raíces coloniales y "criollas" muy profundas.

De otro lado, a pesar que una conmoción de la magnitud del 5 de febrero presente excelentes oportunidades para la acción delictiva del lumpen, la multitud *no parece haber estado formada predominantemente por ladrones*. El alto porcentaje de individuos que carecen de antecedentes policiales tanto en las personas fallecidas como en las encausadas judicialmente confirman esta afirmación y refutan, al mismo tiempo, las versiones prejuiciosas de muchos observadores.

Quisiéramos hacer una última anotación. Desde un punto de vista histórico los sucesos del 5 de febrero se inscriben dentro del proceso de constitución del movimiento popular, constituyéndose en una expresión inorgánica de los sectores populares urbanos.

A diferencia de otras conmociones urbanas, como por ejemplo el "Cordobazo", en los sucesos no participaron fuerzas sociales que pudieran darle a los acontecimientos proyección y objetivos definidos. El conjunto de fuerzas sociales y políticas, fueron primero sorprendidos y luego desbordados por los hechos.

23 MILLONES, Luis, *Tugurios: La Cultura de los Marginados*, Ed. INC, Lima, 1978.

La participación de un grupo de militantes apristas, tratando de darle sobre la marcha una direccionalidad a los sucesos, no modifica sustancialmente este carácter.

El proceso de constitución del movimiento popular no es un proceso lineal y ascendente. Existen distintos momentos, unos de avance y otros de retroceso. El 5 de febrero expresa el predominio de lo inorgánico.

CONCLUSIONES

a) Los llamados sucesos del 5 de febrero no han logrado despertar, hasta el momento, el interés académico en ninguna disciplina de las ciencias sociales. No existen trabajos académicos sino versiones periodísticas y políticas que, además, se redactan inmediatamente después de sucedidos los hechos y en función de la lucha política del momento.

De esos días hasta hoy, una cortina de silencio envuelve este episodio. La razón parece ser, de un lado, la vigencia de una percepción que señala que los hechos son producto de meros complots políticos. Y, de otro, la existencia de obstáculos epistemológicos de origen político entre un sector de intelectuales del país.

b) Los sucesos del 5 de febrero constituyen una crisis urbana en la cual ocurren significativas acciones de masas. La crisis se origina en una fisura ocurrida en los aparatos coercitivos del estado (ejército vs. guardia civil), que hace posible que a través de manifestaciones diversas se expresen violenta y encadenadamente un conjunto de contradicciones sociales generalizándose, de esta manera, la crisis a todo el sistema social y político.

La generalización sólo es posible porque la dinámica de las clases sociales, la situación económica y las contradicciones urbanas lo permiten.

c) En los sucesos ocurren manifestaciones sociales y políticas de distinta naturaleza: una huelga del personal subalterno de la guardia civil; marchas y acciones directas contra locales que personifican al poder; y actos de saqueo, destrucción y vandalismo.

En la huelga convergen dos tipos de problemas: los primeros, referidos al personal subalterno son de carácter económico-reivindicativo y originan la paralización. Los segundos, que alcanzan a toda la institución y en especial a la oficialidad, son de carácter institucional-reivindicativos y permiten no sólo el desarrollo de la huelga, sino que ésta se transforme en un virtual enfrentamiento entre dos instituciones que forman parte de los aparatos coercitivos del Estado.

Las marchas y acciones directas son manifestaciones políticas impulsadas básicamente por un sector de la juventud universitaria del partido aprista.

Estas manifestaciones no tuvieron una estrategia insurreccional claramente definida sino estuvieron orientadas a precipitar un desenlace en las contradicciones internas del gobierno. Las manifestaciones políticas lograron de la población una pasiva receptividad lo que revela la existencia de un desgaste social y político del régimen.

Los actos de saqueo, destrucción y vandalismo son las acciones de masas más generalizadas en los sucesos. Fundamentalmente estuvieron dirigidas en contra de establecimientos comerciales y fábricas ubicadas básicamente en dos viejos y tugurizados distritos de la capital: El Cercado de Lima y La Victoria. Estos actos constituyen las manifestaciones de protesta social más inorgánicas y elementales de la jornada porque revelan la existencia de una aspiración igualitarista en el consumo de los sectores populares, que es satisfecha mediante el acceso violento a la propiedad de un conjunto de mercancías: artículos de vestir, artefactos eléctricos y joyas. De esta manera se obtiene cierta "justicia" que se considera "legítima" y "natural". Estas acciones desnudan la naturaleza crítica e irracional de nuestra organización socioeconómica que, de un lado, estimula el consumo de modernas mercancías y, de otro, impide de manera objetiva su acceso a grandes sectores de la población.

d) Los actores directos de los sucesos son: el personal subalterno de la guardia civil; parte de la juventud universitaria del partido aprista y multitudes populares urbanas.

Las multitudes estuvieron constituidas por un conjunto heterogéneo y pauperizado de sectores sociales que forman parte de la base de la pirámide social limeña, destacando la presencia de obreros, estudiantes, desocupados, desempleados, ambulantes y artesanos. La multitud es de jóvenes provenientes en su mayoría, de los tugurios del Cercado de Lima, La Victoria, El Rimac, Surquillo y Breña. Es decir, de jóvenes "limeños" provenientes de familias con largas décadas de marginación y frustración en el consumo urbano, y que además tienen una percepción de la realidad y de su situación muy "criollas" y con raíces coloniales. Por último, la multitud no parece haber estado formada predominantemente por ladronzuelos.

e) En los sucesos no participan de manera orgánica fuerzas sociales que le pudieran dar a los acontecimientos proyección y objetivos definidos. El conjunto de fuerzas sociales y políticas fueron primero sorprendidas y luego desbordadas por los hechos. La participación de un sector de la juventud universitaria aprista, tratando de darle direccionalidad a los acontecimientos, no modifica radicalmente esta característica. Por esta razón los sucesos del 5 de febrero dentro del proceso de constitución del movimiento popular, constituye una expresión inorgánica de los sectores populares limeños.

BIBLIOGRAFIA

I. LIBROS Y ARTICULOS

- CARDOSO, Fernando (1981) "Regimen Político y Cambio Social", en *Estado y Política en América Latina*. México, Editorial Siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel (1976) *Los Movimientos Sociales Urbanos*. Barcelona, Editorial Siglo XXI.
- DELICH, Francisco (1974) *Crisis y Protesta Social Córdoba 1969-1973*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- DESCO (1976), *Tratamiento Jurídico a los Conflictos Sociales*: Lima
- FERNANDEZ SALVATECCI, José (1978). *La Revolución Peruana: Yo acusó*. Tacna.
- HOBSBAWM, Eric (1968), "La Turba Urbana", en *Rebeldes Primitivos Estudios sobre las formas arcaicas de los Movimientos Sociales en los Siglos XIX y XX-*; Barcelona, Ediciones Ariel.
- HOBSBAWM, Eric (1979), *Trabajadores - Estudios de la Historia de la Clase Obrera-*; Barcelona, Ediciones Crítica.
- MILLONES, Luis (1978) *Tugurio: La Cultura de los Marginados*. Lima, Editorial del Instituto Nacional de Cultura.
- OQUIST, Paul (1978). *Violencia Conflicto y Política en Colombia*. Bogotá Instituto de Estudios Colombianos.
- PANFICHI, Aldo (1982) *Los sucesos del 5 de Febrero: una aproximación a un estudio*, Memoria de Bachiller en Sociología, Pontificia Universidad Católica.
- PEASE, Henry; FILOMENO, Alfredo (1978) *Perú 19975: Cronología Política Tomo IV*. Lima, DESCO.
- PEIRANO, Luis y otros (1978) *Prensa, Apertura y Límites*. Lima, DESCO.

- RUDE, George (1978) *Protesta Popular y Revolución en el siglo XVIII*. Barcelona, Ediciones Ariel.
- RUDE, George (1971) *La Multitud en la historia: Estudio de los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- RUDE, George (1978) *Revuelta Popular y Conciencia de clase*. Barcelona, Ediciones Ariel.
- THOMPSON, Edward (1979) *Tradicón, Revuelta y Conciencia de Clase estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial*. Barcelona, Editorial Crítica.
- VARGAS LLOSA, Mario (1975) "La Revolución y los Desamanes", en *Caretas* No. 510, Lima.
- ZIMMERMAN ZAVALA, Augusto (1978) *Los Ultimos Días del General Velasco*. Lima.

II. PUBLICACIONES PERIODICAS

- La Crónica*, Febrero 1975
Expreso, Febrero 1975
La Prensa, Febrero 1975
Ultima Hora, Febrero 1975
Opinión Libre No. 93 (4 de abril 1878)
Caretas No. 510
Cuadernos Proletarios No. 1 (Partido Comunista Peruano - Bandera Roja)
Palabra Socialista No. 12 (Partido Socialista de los Trabajadores)
Boletín Mensual del Banco Central de Reserva, Febrero 1975.

III

1. Archivo del Cementerio Público de Lima.
2. Registro de Defunciones de la Municipalidad de Lima.
3. Archivo de la Dirección General de Contribuciones del Ministerio de Economía y Finanzas.
4. Archivo de Recortes Periodísticos del diario *La Prensa*.
5. Hemeroteca de la Pontificia Universidad Católica
6. Biblioteca de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica.